
GAZETA

MARCIAL Y POLÍTICA

DE SANTIAGO,

DEL SÁBADO 9 DE MAYO DE 1812.

Año quinto de nuestra gloriosa Revolucion.

EL PASÉO

DE D. MARCIAL, D. HONORIO Y D. INDALECIO.

6

Los verdaderos intereses de Santiago.

Don M.: Hoy que está muy buena tarde daremos nuestro paséo por esas deliciosas campiñas, haciéndolo mas interesante con una conversacion instructiva; pero será muy conveniente que llevemos á D. Indalecio á ver de paso el quartel de los sapos, que está digno de verse desde que el Comandante General D. Antonio Garcés le puso la mano.

D. I. Vamos muy norabuena; sin embargo de que el camino hácia allá es muy malo.

D. M. Ya, ya: el Comandante es muy activo y muy zeloso, y hará que este camino se mejore, pues es un dolor que un quartel de tanto servicio como ese, no tenga una avenida correspondiente á su grandeza y un paso expedito para el pueblo. Verá vñ. los milagros que hizo en tan poco tiempo en una obra que es del mayor interés para Santiago, y á pesar de no contar con auxilios, y sí con muchas dificultades y oposiciones.

- D. H. Yo jamás acabo de admirarme de las contradicciones é inconsecuencias de los hombres. ¡Un cuartel magnífico que ha costado muchísimo dinero al pueblo de Santiago: tan necesario en las actuales circunstancias y al mismo tiempo tan abandonado, quando el pueblo se ve tan agobiado de alojamientos, quando se molesta tanto á los conventos, llenándolos de soldados, y estos tendidos en las piedras de sus claustros, apesándose de enfermedades por la miseria y desabrigo en que yacen!
- D. M. Desengáñese vm., que á pesar de todas esas verdades, si no tuviesemos la fortuna de lograr un Comandante General zeloso, el cuartel se dexaría caer á pedazos, y la indolencia de los que tienen á su cargo el gobierno municipal, proseguiría con mucho desfacho, riéndose de los regaños de los vecinos que se quejan con sobrada razon.
- D. I. Vms. creen que se hacen las cosas muy fácilmente, y no cuentan con los dispendios indispensables, estando por otra parte los pueblos tan desfalcados; además de que faltan hoy dia los fondos de *propios* y *arbitrios* de que penden esas cosas.
- D. M. Muy bien; pero ¿como lo hizo el Comandante? ¿y porque no han hecho otros lo que él ha hecho?
- D. H. Si, si; egoismo... indolencia... intrigas.. maquinaciones... ¡Bárbaros! ¡como se interesan en los progresos públicos! ¡Es posible que no se han de abrir los ojos, y que no se ha de conocer de una vez que el éxito de la guerra pende principalísimamente de sus elementos económicos, y que sin fixar en el centro tranquilo de los pueblos libres el cultivo de las semillas militares, nada se puede conseguir, perdiendo y malogrando continuamente tantos esfuerzos por falta de orden! ¡Quanto mejor fuera que los que se ocupan infamemente en denigrar esta afligida y heroica Nacion, contribuyesen al establecimiento del buen gobierno y de la disciplina!

D. M. Ahí tienen vms. la obra y el resultado de una laudable actividad. Pero es necesario que vms. se hagan bien cargo de quantos reparos se han hecho en todo el edificio, y de la posible hermosura que se le ha dado, no buscando tan solo una mera habitacion para el soldado, sino tambien el aséo y una tal qual comodidad que contribuya á conservarle sano y contento con su destino. Mas al mismo tiempo que vms. notan en esto muchas señales del esmero, gusto, y sensibilidad del Comandante, de manera que si le fuese posible, si contase con algunos socorros, estoy seguro de que sería otro Conde de Rumford, y que realizaría aquí los filantrópicos establecimientos de Munich; es necesario que sepan vms. que aun no ha podido conseguir concluir la obra interior con las camas para los soldados, habiendo hecho milagros hasta ahora, pues creo que no pasó de diez mil reales el coste de tanto como tiene hecho. Vean vms. que lástima el ver por falta de generosidad, por no decir patriotismo (que es ya una palabra muy equívoca), á unos infelices soldados, que han derramado y derramarán su sangre por nosotros, tendidos en el duro suelo, dexando de perfeccionarse una obra que va á ser un fecundo seminario para el ejército de buenos oficiales, sargentos, cabos, soldados &c. que desde ahora van á instruirse en este Depósito general en todas sus respectivas obligaciones, para que de esta manera se extienda en todo el ejército el orden, la disciplina y la pericia,

D. H. Conque ¿al cabo de tres años que lleva la Galicia de sosiego y de estudio en el arte de formar y sostener ejércitos, aun se ven, no en los campos de batalla, sino en el grande y rico pueblo de Santiago, soldados sin otras camas que el duro suelo revueltos en un poco de paja como los cerdos? ¡O Dios, ó justicia nacional, ó infernal hipocresía!... ¡Y

á estos infelices era á quienes inectivaba de co.... la atrevida lengua del declamador de mar-ras: estos infelices soldados que tantas veces son víc-timas de una infernal indolencia, tratándolos como des-preciables animales, son los que sirven de asunto in-fame para que un predicador dexado de la mano de Dios, se atreva con la mayor impiedad por fines per-versos á sembrar la semilla de la rebelion en una por-cion de sencillos concurrentes que vienen por fines devotos al pueblo de Santiago! ;Á nuestros benemé-ritos militares tratarlos de cobardes tan públicamente, el que debiendo partir, segun las santas máximas del Evangelio, su bien mullida cama con el defensor del Estado y de esas conveniencias y regalos que cubren con máscara y nombres de virtud y penitencia, le maldice ingrato con palabras de oprobrio y de in-justicia!... ;Hasta quando se ha de tolerar tanta mal-dad y descaro! ;Hasta quando se ha de permitir que se ceben en el esqueleto de la Patria tantos reptiles!

D. I. Hombre calle vm. que nos podrán oír.

D. H. ;Como callar! ;Luego es un delito hablar á favor de la justicia y de la humanidad? ;Luego es un delito hablar á favor del Estado, de la Nacion, y de los Militares? ;Luego es un delito clamar por el remedio de tantos males como se sufren, clamar contra tantos desórdenes, contra tanto egoismo y con-tra tanta superchería? ;Luego es un delito clamar por la mejor suerte del soldado, defender el honor y los derechos de los oficiales? Y sobre todo; de esa ma-nera es un gran delito manifestar sentimientos de com-pasion hácia el soldado, entusiasmarse por la gloria y engrandecimiento de la Nacion, excitar ideas de ge-nerosidad, de virtud, de vigor, de energía y de bien comun?

D. M. Yo no sé que le diga á vm.; pero sé que la in-triga, el poder y la iniquidad harán parecer todas esas

cosas como les diere la gana; porque, amigo, el mundo es muy antigüo y los hombres son muy débiles. Dexemos correr la bola, que, al fin al fin, allá en el otro barrio lo verán, si es que acá no se ha de poder lograr alguna vez un hombre... Mire vm., yo bien conozco que vm. se compadece de los Militares, porque su alma de vm. está dotada de una exquisita sensibilidad; pero al cabo que sacará vm. en limpio de empeñarse en predicar en un desierto. Los hombres son muy bribones: unas veces se ríen y hacen escarnio de los que lloran sobre los miserables, y otras se enfurecen como tigres por eso mismo. ¡Vm. no ve que á Jesucristo no le crucificaron sino porque venia á hacer felices á los hombres! ¿Quiere vm. mas? Está vm. seguro que si sus vehementes razones se estampasen en un papel público, no faltaría quien las mordiese y quien dixese de vm. mil males y mil calumnias. Sí, Señor, el interés, el infernal interés todo lo atropella y todo lo sacrifica; y á los sobervios, á los avaros, á los déspotas no les acomoda que se trate de cosas buenas, ni del bien y honor nacional, que le dan una patada á todo eso, como para ellos muy despreciable. Hablo por experiencia: alguna vez quise yo manifestar al público noticias estadísticas para que por ellas se conociese el poder económico de la Nación, de suerte que no se anduviese é ciegas en la manutencion de los exércitos, pues que no hay Nación ninguna, que tenga dos dedos de frente, que no investigüe, como la base general de todas sus empresas, el estado positivo de su poder en su poblacion, en su riqueza &c. Pero como acá vivimos de otro modo muy particular, lo que yo he conseguido fué que me llamasen pícaro y acaso judío.

D. H. Vm. tiene mucha razon; pero, amigo, yo no puedo resistir á dos impulsos que agitan a cada paso mi alma con la mayor vehemencia: uno es la lástima y

compasion que me dan las tropas considerando que á penas hay un parte del Xefe que mande esta ó la otra accion en que no se diga que sus soldados pelearon con el mayor valor, á pesar de no haber comido nada en el dia ó la noche anterior; y para que vin. lo vea bien claro y que jamás se ablanda la dureza de los que debieran derramar sus tesoros sobre los soldados, no hay mas sino leer la Gazeta de Lisboa de 28 de Abril, donde dice que el Barón de Eroles á 6 de Marzo fué atacado por 300 infantes y 200 caballos en el recinto de la villa de Roda, y que á pesar de *no haber comido su tropa en dos dias*, derrotó á los enemigos, destruyendo todos sus mejores granaderos, quedando 40 oficiales muertos ó heridos, entre ellos un Coronel, un Comandante, y el General Brouke que recibió tres heridas; y esta accion tanto mas gloriosa, quanto la executó el Barón con menos de mil hombres. Conque ¿hay mas que pedir á las infelices tropas españolas, y no hemos de conmovernos al ver entrar y vencer en un combate soldados que no habian comido en dos dias? ¿Tendrá razon ningun cristiano para vituperarlos y para denigrar tantos dignos oficiales que muchas veces acaso les falta camisa? ¿Es posible que ha de triunfar el egoismo y la perversidad, y no se ha de dar oidos á la razon y á la justicia, alhagando y respetando la vil intriga, la atroz impostura y...! Otro sentimiento arrastra fuertemente mi alma, y es la consideracion de que la España ó sus provincias libres en un solo año pudieran hacer cosas admirables á favor de su riqueza, de su honor, de sus exércitos, de su marina; no pudiendo concebirse como es posible una indolencia tan brutal y este entorpecimiento tan general en todas las clases. Yo no soy de esos que creen que el remedio de los atrasos y miserias de España es obra del tiempo. ¿Que!... Es obra de un solo hombre si

lo hubiese entre nosotros. Somos todos muy pequeños y estamos muy corrompidos. No sabemos ni queremos siquiera imitar lo que han hecho los hombres grandes en otras Naciones. No nos acordamos ó ignoramos que una muger, una Isabel de Inglaterra, fué la que estableció todo el esplendor y poder de su Nacion; que un Federico II. por sí solo hizo leyes, hizo ciudadanos, hizo soldados, y hizo el honor, la grandeza y la prosperidad de la Prusia. Pero ¿hay mas que fixar los ojos en la Rusia para sellar la boca á esos reptiles que se aturden y se confunden con la organizacion y manutencion de un regimiento, à esos gobiernos extraordinarios que necesitan consultar todos los archivos del Universo para alcanzar el secreto de hacer gergones para los soldados; la Rusia, la Nacion mas bárbara, que no tenia ciencias ni artes, sin conocimiento de la náutica ni de la arquitectura militar; la Rusia, que calificaba de heregias las lenguas extrangeras, sin noticia de los países extraños ni de los propios, sus vecinos con barbas largas, con grosero traje; las camas de los mismos Boyardos reducidas á unas simples tablas sin mas abrigo que una piel ó tosca manta; sin espectáculos, sin residencia de Embaxadores ni Ministros; los exércitos sin disciplina, sin regimientos armados; sin uniformes, sin orden reglado ni subordinacion, yendo á la guerra conducidos por los señores como en los antiguos tiempos del gobierno feudal: método bárbaro, solo suficiente contra exércitos semejantes, pero inútil contra tropas regladas. Esta Rusia, pues, asi sumergida en la ignorancia y la miseria, aparece de repente en el teatro de las Naciones una de las mas respetables y adelantadas por los esfuerzos de un solo hombre, de un Czar Pedro, que supo y fué capaz de crear á un mismo tiempo (porque estaba dotado de una alma firme, fuerte y grande) la marina, la disciplina militar, las ciencias,

las artes, el comercio, el erario, la policía, la política y todo en fin quanto hace próspera y gloriosa á una Nación. Sí; Pedro el Grande abolió la sediciosa y bárbara milicia de los Strelitzes; civilizó su Nación, y la hizo participar de los progresos del entendimiento humano y ventajas de las Naciones cultas; envió jóvenes rusos á Italia para aprender en Venecia y Liorna la marina y construccion de galeras, y hizo partir otros á la Holanda para instruirse en la fabrica y maniobra de navíos, otros mandó pasar á servir en los exércitos alemanes para formarse en aquella disciplina. Él mismo viajó incógnito y se hizo matricular entre los carpinteros de marina en la Holanda con el nombre de Peterbas, ó Maestro Pedro, y con sus propias manos acabó un navío de sesenta cañones que hizo partir para Archàngel. Al mismo tiempo desde su taller reservadamente daba las órdenes á su exército de Ukrania contra los turcos. Enviaba á la Rusia artistas, ingenieros, matemáticos, filósofos y quantos hombres hábiles tenía proporcion de atraer para establecerlos en sus estados. Viajó á la Inglaterra para conocer mejor el arte de la construccion naval, viendo fabricar entre los ingleses navíos segun todas las proporciones matemáticas, en las que llegó á perfeccionarse, de modo que salió un eminente Maestro. Pasó á ver la disciplina militar de la Alemania. El Gran Pedro por fin en medio de una guerra vivísima, luchando con el famoso Cárlos XII., civilizaba su Nación, la preparaba á vencer, la disponia á grandes objetos, y aun le quedaban medios de socórrer á sus aliados. El Gran Pedro en medio de reñidas y dispendiosas campañas funda ciudades, abre canales, fortifica plazas, forma esquadras, premiando y atrayendo generosamente las ciencias, las artes y la industria; y no llegando sus rentas á cinco millones de rublos, concluye el año de 1703 sin empeños y

con trescientos mil rublos en sus cofres. Al mismo tiempo que peleaba y promovía todos los medios de aguerrir y civilizar su Nación, iba estableciendo insensiblemente las novedades que introducía en las leyes, costumbres y usos, y continuaba sus reformas según se le presentaban, ó hacia nacer las ocasiones. Sr. D. Marcial, estos son los sentimientos que me animan á mi y me hacen desear vivamente que los españoles que tienen tantas ventajas para ser grandes, imiten siquiera en parte estos nobles exemplos, y se convenzan de que es muy posible todo, y de que el éxito de nuestra actual guerra pende de un vigor ilustrado del establecimiento de un orden sábio en la constitucion general del Estado.

D. M. Yo estoy igualmente penetrado de sus mismas ideas; pero por ahora contentémonos con los cimientos que este zeloso Comandante(*) establece en el Depósito instructivo de su direccion para el adelantamiento y progresos del ejército, no dude vm. que desde este punto se van á sembrar en él excelentes soldados, por la rigurosa disciplina que aquí se les enseña, no llevando desde ahora á los regimientos que están en operacion hombres ó reclutas, que en nada conocian los elementos de la profesion militar.

Ya no tendrán que oponer esos ligeros detractores del honor español. Vm. bien conoce que nuestros oficiales y soldados no son responsables de los atrasos que penden del abandono general de la Nación. Ellos prodigan demasiado su sangre y su vida, pero los pueblos que han sido tan generosos en todos los siglos para concurrir al establecimiento y conservacion de institutos de todas clases, ya ve vm. con quanta frialdad proceden en el fomento de las escuelas militares. El pueblo de Santiago sostiene un sin número de fundaciones piadosas, y al mismo tiempo le cuesta tanto abrigar en su seno un Colegio y un Depósito, que además de ser tan indispensables para los progresos del ejército, derraman la riqueza en el país con el consumo que hacen. ¿Que es lo que ha formado y enriquecido el

(*) Según los planes del Sr. Abadia.

pueblo de Santiago sinó las romerías y concurrencias de forasteros, especialmente en los años santos, y la mansion de los estudiantes? ¿Quanto dinero pues no van á dexar los militares establecidos aquí? Yo creo que mil hombres solos que contenga el Depósito, sostienen mil familias del pueblo ó del país, y animan la agricultura y el comercio, no pudiendo dudarse que cada uno de los mil hombres en la extension general del consumo de un batallon, hace circular ocho reales diarios por lo menos. Ademas aquí se forma una escuela para doscientos jóvenes, que al mismo tiempo que aprenden todos los toques de guerra en la caja, pito y corneta, se les enseña la doctrina cristiana, y á leer, escribir y contar. Vean vms. que lástima que no se dá á esta obra toda la perfeccion que exige el interesante plan del Comandante, y yo aseguro á vms. que con algun otro donativo que se añadiese, todo se pondría á las mil maravillas.

D. I. ¿Saben vms. lo que se me ofrece y lo que siento mucho? que las Monjitas no pudieran salir de sus conventos para que viesen por sus mismos ojos esta lástima y escàndalo de tener que revolcarse los pobres soldados en esta miserable paja, sin otro abrigo para descansar, despues de estar todo el dia trabajando en su instruccion. Vaya, que si supieran que pasa esto aquí por la dureza de los hombres pudientes que les dexan secar los huesos à estos infelices, me parece que la delicadeza y compasion de su sexó y la virtud de su santo espíritu, habia de esmerarse en proporcionarles un lecho racional à estos héroes que nos defienden à todos. Sí, sí; si lo supieran habria gergones, mantas y muchas cosas.

D. H. Yo tengo ciertos presentimientos de que se va á dar un fuerte impulso á los intereses y asuntos de la Nacion, y que muy pronto veremos un ejército brillante en el 6.º distrito.

D. M. CONSTITUCION... CASTAÑOS... y un reyno de Galicia en que la renta general de millon y medio de almas en la agricultura é industria debe llegar á dos mil millones de reales, son cosas para mi muy lisongeras.

Lisboa 25 de abril.

Acaban de llegar refuerzos de Inglaterra de caballería é infantería. Es un hecho la toma de los almacenes de Konisberg por las tropas rusas; la alianza de la Suecia con esta potencia, y el nuevo armisticio de la Turquía con la misma.

El Señor Ballesteros acaba de conseguir una victoria completa sobre Utrera contra 13 mil franceses, destruyéndoles 4700 hombres, y en consecuencia ha vuelto á entrar en Sevilla, segun cartas y el periódico de aqui, el Telégrafo.

EXTREMADURA

Valencia de Alcántara 17 de abril.

El Brigadier Don Joaquin Montemayor, Xefe de Estado mayor de la division de vanguardia, oficia al xefe interino del mismo cuerpo de este ejército, D. Antonio Roselló, desde Castilleja de la Cuesta, con fecha 6 del corriente lo que sigue:

„El 5 del corriente á mediodia estaba reunida toda la division en San Lucar la Mayor, y los tiradores de caballería situados en Espartina. Á las dos de la tarde dió parte su Comandante avanzaba una columna de infantería y otra de caballería por el camino de Sevilla, cuyas fuerzas no podian calcularse, por venir marchando al abrigo de la arboleda: en su vista dispuso el Comandante general saliese inmediatamente el batallon de tiradores de Badajoz, al mando de su Coronel, D. Juan Downie; media legua habria caminado este cuerpo, quando empezó á batirse con las guerrillas enemigas, á las que obligó á replegar y reunirse al grueso de la infantería, que se hallaba parapetada á las inmediaciones del convento de Loreto. No fue este obstáculo suficiente para hacer detener su marcha á Downie: dividió sobre la misma su batallon en dos trozos, y atacándoles por ambos flancos, les obligó con su bizarro movimiento á abandonar el parapeto, y ponerse en retirada, persiguiéndoles hasta pasar el lugar de Espartina, desde donde habiendo observado que los enemigos habian tomado posicion en una altura inmediata, reconociendo que sus fuerzas pasaban de mil hombres de infantería, y doscien-

tos caballos, con seis piezas de artillería, no constando mas su batallon que de quatrocientas plazas, esperó las órdenes del Comandante general, quien dispuso atacasen las tres compañías de tiradores, al mando del Sargento mayor D. Antonio. Cano por el flanco derecho de los enemigos, y el Coronel Downie verificase igual operacion por el izquierdo, avanzando á un mismo tiempo rápidamente el Brigadier Espino con un regimiento de caballería sobre la retaguardia enemiga, siguiendo el movimiento en clase de reserva el primer batallon del segundo provisional; pero apenas estas tropas se pusieron en movimiento, quando los enemigos emprendieron su retirada con tanta precipitacion, que no dieron lugar á verificar el ataque, ni aun á que se les pudiese incomodar en la retirada, en la que se les persiguió hasta el tiro de cañon de Sevilla.

El batallon de tiradores de Badajoz se ha cubierto de gloria, habiendo batido fuerzas tan superiores, con reunion de las tres armas. Su pérdida ha sido cortísima, como verá V. S. por el estado.=La bizarría del Coronel Downie es digna de todo elogio, como igualmente sus oficiales y tropa, no habiendo oficial ni individuo alguno del resto de esta division que no deseen ocasiones en que distinguirse.

La pérdida de los enemigos ha sido de cien hombres entre muertos, heridos y prisioneros, contándose entre estos un oficial juramentado, y otro que puede considerarse lo mismo, por ser de uno de los cuerpos suizos que estaban anteriormente al servicio de España.=Dios guarde á V. S. &c.=Joaquin Montemayor.=Sr. D. Antonio Roselló.

Quartel general de Ponferrada 6 de Mayo—Los enemigos que habian disminuido considerablemente sus fuerzas por esta parte, hacen movimiento retrogrado, y han llegado á Benavente 2 batallones el dia 2: en Leon hacen algunos aprestos de galleta, y hablan de volver á Asturias, mas el estado en que han quedado con la pérdida de las plazas de Ciudad-Rodrigo y Badajoz, y el haberlo comunicado en otras épocas sin efecto, nos debe hacer creer no sea cierto; sin embargo será bueno estar prevenidos.